

fuelta, y atollarian en las cienagas, y an- si fue como lo concertaron, q por mas q auamos dicho, y aconsejado al Rangel, que mirasse que auia muchas cienagas, y que no corrielle por aquellas cabanas a rienda suelta, que atollarian los cauallos, y que fueren tener aquellos Indios estas astucias, y hechas factetas, y fueras junto a las cienagas, no lo quiso creer, y el primero que atolló en ellas fue el mismo Rangel, y alli le mataron el cauallo, y si de presto no fuera socorrido, ya se auian echado en aquellas malas cienagas muchos Indios para le apañar, y llevar vivo a sacrificar, y todavia falló descalabrado en las llagas que tenia en la cabeza, y como toda aquella Provincia era muy poblada, y estava alli junto otro pueblezuelo, fuimos a él, y entonces huyeron los moradores, y le curó el Rangel, y tres soldados que auian herido; y dende allí fuimos a otras casás que tambien estauan sin gente, que entonces las despoblaron sus dueños, y hallamos otra fuerza con grandes maderos, y bien cercada, y sus factetas: y estando reposando, aún no auia vn quarto de hora, vienen tantos guerreros Cimatacas, y nos cercan en el pueblezuelo, que mataron vn soldado, y a dos cauallos, y tuvimos bien que hazer en hazellos apartar, y entonces nuestro Rangel estava muy doliente de la cabeza, e auia muchos mosquitos; que no dormia de noche, ni de dia, y murciegalos muy grandes que le mordian, y defangrauan; y como siempre llorua, y algunos soldados que el Rangel auia traído consigo de los que nuevamente auian venido de Castilla, vieron que en tres partes nos auian aguardado los Indios de aquella Provincia, y auian muerto onze cauallos, y dos soldados, y herido a otros muchos, aconsejaron al Rangel, que se boluiesse dende allí, pues la tierra era mala de cienagas, y estava muy malo, y el Rangel que lo tenia en gana, y porque pareciesse que no era de su alvedrio, y voluntad aquella buelta, sino por consejo de muchos, acordó de llamar a consejo sobre ello a personas que eran de su parecer, para que se boluies- sen; y en aquel instante auia- mos ido veynte soldados a ver si podiamos tomar alguna gente de vn

Otro re- cuento.

Temor de Rangel.

huertas de cacaguatales que alli junto estauan, y truximos dos Indios, y tres Indias: y entonces el Rangel me llama- mó a mi a parte, e a consejo, y díxome de su mal de cabeza, e que le aconseja- van todos los demás soldados, que se boluiesse donde estava Cortes; y me declaró todo lo que auia pasado: y entonces le reprehendi tu buelta, y como nos conociamos de mas de qua- tro años atras de la Isla de Cuba, le dí- xe: Como señor, que diran de U. mer- ced, estando junto del pueblo de Cima- tan, quererse bolver: pues Cortes no lo terná a bien, y malicatos que os quie- ren mal, os lo daran en cara, que en la entrada de los Zapotecas, ni aquí no áueys hecho cosa ninguna que buena sea, trayendo como traeys tan bue- nos Conquistadores, que son los de nuestra Villa de Guacacualco: pues por lo que toca a nuestra honra, y a la de V. merced, e yo, y otros soldados to- mos de parecer, que passemos ade- lante, yo iré con todos mis com- pañeros, descubriendo cienagas, y montes, y con los vallerteros, y escopeteros passaremos hasta la cabecera de Cimatan, y mi cauallo de U. mer- ced a otro Cauallero que sepa muy bien menear la lança, e tener animo para mandalle, que yo no puedo servirme del yendo a lo que voy, y que va más que en alancear, y vengale con los de acuallo algo atras. Y como el Ro- drigo Rangel aquello me oyó, como era hombre vocinglero, y habla- va mucho, salió de la casilla en que estava en el consejo, e a muy grandes voces llamó a todos los soldados, e dixo el Rodrigo Rangel: Ya es echada la suerte, que hemos de yr adelante, que voto a tal (que siempre era este su jurar, y su hablar) que Bernal Diaz del Castillo me ha dicho la verdad, y lo que a todos conviene: y puesto que a algunos soldados les pesó, otros lo huyeron por muy bueno: y luego començamos a caminar puestos en gran concierto los vallerteros, y escopete- ros junto conmigo, y los de acuallo atras por amor de los montes, y cienagas, donde no podian correr cauallos, hasta que llegamos a otro pueblo, que entonces lo despoblaron los natura- les del, y dende allí fuimos a la cabecera de Cimatan, y tuvimos otra buena

Van adelan- te los nue- tros.

Huyen los Indios.

refriega de flecha, y vara; y de presto les hizimos huyr, y quemaron los mis- mos vezinos naturales de aquel pue- blo muchas casás de las suyas, y alli prendimos hasta quinze hombres, y mugeres, y les embiamos a llamar con ellos a los Cimatacas, que viniesen de paz, y les diximos, que en lo de las guer- ras se les perdonaria; y vinieron los parientes, y maridos de las mugeres, y gente menuda que teniamos presos, y dimosles toda la presa, e dixerón, que traerian de paz a todo el pueblo, e ja- más bolvieron con la respecta, y enton- ces me dixo a mi el Rangel: Voto a tal que me áueys engañado, e que áueys de yr a entrar con otros compañeros, e que me áueys de buscar otros tantos Indios, e ladias como los que me hi- zistes soltar por vuestro consejo: y lue- go fuimos cinquenta soldados, e yo por Capitan, e dimos en vnos ranchos que tenian en vnas cienagas, que tem- blauan, que no osamos entrar en ellos, y dende allí se fueron huyendo por vnos grandes breñales, y cipinos, que se llaman entre ellos Xiguauetlan, muy malos, que passan los pies, y en vnas huertas de cacaguatales prendimos seys hombres, y mugeres con sus hijos chi- cos, y nos boluimos adonde quedaua el Capitan, y con aquello le apacigua- mos y los tomó luego a soltar, para que llamassen de paz a los Cimatacas, y en fin de razones no quisieron venir, y acordamos de nos bolver a nuestra Vi- lla de Guacacualco, y en esto pasó la entrada de Zapotecas, e la de Cima- tan, y esta es la fama que queria que huyesse del Rangel quando pidió a Cortes aquella conquista. Y dende allí a dos años, o poco tiempo mas, bolvi- mos de hecho a los Zapotecas, y a las demás Provincias, y las conquistamos, y truximos de paz, y el buen Fray Barto- lome de Olmedo, que era Santo Frayle, trabajó mucho con ellos, y les predicó, y bautizó en aquellas Provincias mas de quinientos Indios; pero en verdad que estava cansado, y viejo, y que no po- dia ya andar caminos, que tenia vna mala enfermedad. Y dexemos esto, y digamos, como Cortes embió a Casti- lla a su Magestad sobre ochenta mil pe- sos de oro, con vn Diego de Soto, natu- ral de Toro, y pareceme que con vn

Palabras enojadas de Rangel.

Conquista los Zapotecas, y Fray Bartolome les predicó, y enseñó nue- stras santas Fe.

Presente que embia Cortes a su Magestad.

Ribera el tuerto, que fue su Secretario, y entonces embió el tiro muy rico, que era de oro baxo, y plata, que le llama- van el Aue Fenix; y tambien embió a su padre Martin Cortes muchos millares de pesos de oro. Yo que sobre ello pasó, diré adelante.

CAPITULO CLXX.

Como el Capitan Hernan- do Cortes embió a Casti- lla a su Magestad ochenta mil pesos en oro, y plata, y embió vn tiro, que era vna culebrina muy ri- camente labrada de mu- chas figuras, y toda ella, o la mayor parte era de oro baxo rebelto con plata de Mechoacan, que por nom- bre se dezia el Fenix, y tambien embió a su padre Martin Cortes sobre cin- co mil pesos de oro, y lo que sobre ello auino, diré ade- lante.

P VES Como Cortes auia recogido, y allegado obra de ochenta mil pesos de oro, y la culebrina que se dezia el Fenix, ya era acabada de forjar, y salió muy estrema- da pieza para presentar a vn tan alto Emperador como nuestro gran Cesar, y dezia en vn letrero que tenia escrito en la misma culebrina: Esta aué nació sin par, yo en se viros sin segundo, y vos sin igual en el mundo. Todo lo embió a su Magestad con vn hidalgo natural de Toro, que se dezia Diego de Soto, y no me acuerdo bien, si fue en aquella sazón vn Juan de Ribera, que era tuerto de vn ojo, que tenia vna nube, el qual auia sido Secretario de Cortes, y

lo que yo senti del Ribero, era vn hombre no de buenas entrañas ; porque quando jugaua a naypes ; e a dados, no me parecia que jugaua bien : y demas desto tenia muchos malos reuoles ; y esto digo ; porque llegado a Castilla le alçò con los pesos de oro que le diò Cortes para su padre Martin Cortes, y porque se lo pidió Martin Cortes, y por ser el Ribera de suyo mal inclinado, no mirando a los bienes que Cortes le auia hecho, siendo vn pobre hombre, en lugar de dezir verdad, y bien de su amo, dixo tantos males, y por tal manera los razonaua, que como tenia gran retórica, e auia sido su Secretario del mismo Cortes, le dauan credito, especial el Obispo de Burgos : y como el Narvaz, y el Chritoual de Tapia, y los Procuradores del Diego Uelazquez, y otros que les ayudauan, y auia acaecido en aquella fazon la muerte de Francisco de Caray, todos juntos tornaron otra vez a dar muchas quejas de Cortes ante su Magestad, y tantas, y de tal manera, e dixeron que fueron parciales los Iuezes que puso su Magestad, por dadiuas que Cortes les embió para aquel efeto, q otra vez estaua rebuelta la cosa, y Cortes tan desauorecido, q lo passara mal, si no fuera por el Duque de Bejar, q le fauoreció, y quedó por su fiador, que le embiase su Magestad a tomar residencia, e que no le hallaria culpado ; y esto hizo el Duque, porque ya tenia tratado calamiento a Cortes con vna señora sobrina suya, que se dezia doña Juana de Zuñiga, hija del Conde de Aguilar, Don Carlos de Arellano, y hermana de vnos Caualleros, y priuados del Emperador : y como en aquella fazon llegaron los ochenta mil pesos de oro, y las cartas de Cortes, dando en ellas muchas gracias, y ofrecimientos a su Magestad, por las grandes mercedes que le auia hecho en dalle la gouernacion de Mexico, y auer sido seruido mandalle fauorecer con justicia, en la sentencia que dió en su fauor, quando la junta que mandó hazer de los Caualleros de su Real Consejo, y Camara. En fin de mas razones, todo lo que estaua dicho contra Cortes, se tornó a sofegar, conque le fuesen a tomar residencia, y por entónces no se habló mas en ello. Y dexemos ya de dezir dello mablados que sobre

Cortes estauan ya para descargar, y digamos del tiro, y de su letrero de tan sublimado seruidor, como Cortes se nombrò, que como se supo en la Corte, y ciertos Duques, y Marqueses, y Condes, y hombres de gran valia, se temian por tan grandes seruidores de su Magestad, y temian en sus pensamientos, que otros Caualleros tanto como ellos no huiesen seruido a su Magestad, ruyeron que murmurar del tiro, y aun de Cortes, porque tal blason etieruio. Tambien otros grandes señores, como fue el Almirante de Castilla, y el Duque de Bejar, y el Conde de Aguilar, dixeron a los mismos Caualleros que acian puesto en pláticas, que era muy brauoso el blasón de la culebrina. No le mirauissen que Cortes ponga aquel escrito en el tiro ; y eamos aora, en nuestros tiempos ha ando Capitan que tales hazañas haga, y que tantas tierras aya ganado, sin gastar, ni poner en ello su Magestad cosa ninguna, y tantos cientos de gentes se ayan convertido a nuestra Santa Fé. Y demas desto, no solamente el Cortes, sino los soldados, y compañeros que tiene, que le ayudan a ganar vna tan fuerte Ciudad, y de tantos vezinos, y de tantas tierras, son dignos de que su Magestad les haga muchas mercedes ; porque si miramos en ello, nosotros de nuestros antepassados, que hizieron heroycos hechos, y siruieron a la Corona Real, y a los Reyes que en aquel tiempo Reynaron, como Cortes, y sus compañeros han hecho, lo heredamos, y nuestros blasones, y tierras, e rentas ; y con estas palabras se olvidó lo del blasón ; y porque no passasse de Sevilla la culebrina, tuvimos nueva que a Don Francisco de les Cobos, Comendador mayor de León, le hizo su Magestad merced della, y que la deshizieron, y afinaron el oro, y lo fundieron en Sevilla, e dixeron que valió sobre veynte mil ducados ; y en aquel tiempo, como Cortes embió aquel oro, y el tiro, y las riquezas que auia embiado la primera vez, que fueron la Luna de plata, y el Sol de oro, y otras muchas joyas de oro, con Francisco de Montejo, y Alonso Hernandez Puertocarrero, y lo que huvo embiado la segunda vez con Alonso de Auila y Quinones, que esto fue la cosa mas rica que huvo en la Nueva España.

Murmurase lo del blasón del tiro.

Satisfacen a la murmuracion otros Caualleros.

Comendador mayor de León.

Haze merced la Magestad Cesarea a D. Francisco de los Cobos, de la culebrina.

CAPITULO CLXXI.

Como vinieron al puerto de la Veracruz doze Frayles Franciscos de muy santa vida, y venia por su Uicario, y Guardian Fray Martin de Valencia, y era tan buen Religioso, que huvo fama que hazia milagros, y era natural de vna Uilla de tierra de Campo, que se dize Valencia de Don Iuan, y lo que Cortes hizo en su venida.

Muerte de repente Ribera.

*



COMO Yá he dicho en los capitulos passados que sobre ello hablan, auamos escrito a su Magestad, suplicandole nos embiasse Religiosos Franciscos de buena, y santa vida, para que nos ayudasen a la conversion, y santa doctrina de los naturales desta tierra, para que se boluiesen Christianos, y les predicassen nuestra Santa Fé, como se la auia Fray Bartolome de Olmedo dado a entender dende que entramos en la Nueva España, y sobre ello auia escrito Cortes juntamente con todos nosotros los Conquistadores que ganamos la Nueva España, a Don Fray Francisco de los Angeles, que era General de los Franciscos, que despues fue Cardenal, para que nos hiziesse mercedes, que fuesen los Religiosos que embiasse, de santa vida, para que nuestra Santa Fé siempre fuesse enalçada, y los naturales destas tierras conociesen lo que les deziamos quando estauamos batallando con ellos, y les deziamos, que su Magestad embiaria Religiosos, y de mucho mejor vida que nosotros eramos, para que les diesen a entender los razonamientos, y predi-

Fray Martin de Valencia, Santo.

Historia verdadera de la Conquista

dicaciones de nuestra Fe: y ellos nos preguntauan, si eran como el Padre Fray Bartolome de Olmedo, y nosotros deziamos que si. Dexemos esto, y digamos, como el General Don Fray Francisco de los Angeles nos hizo merced, que luego embió los Religiosos que dicho tengo; y entonces vino con ellos Fray Toribio Motilma, y pusiéronle este nombre de Motilma los Caciques, y señores de Mexico, que quiere decir el Frayle pobre, porque quanto se daban por Dios, lo daua á los Indios, y se quedaua algunas vezes sin comer, y traia vnos Abitos muy rotos, y andaua descalço, y siempre les predicaua, y los Indios le querian mucho, porque era vna santa persona. Boluamos a nuestra Relacion, como Cortes supo que estauan en el puerto de la Veracruz, mandò en todos los pueblos, así de Indios, como donde vivian Españoles, que por donde viniessen les barriessen los caminos, y adonde posassen les hiziesen ranchos, si fuesse en el campo, y en poblado, quando llegassen a las Villas, ó pueblos de Indios, les hiziesen a recibir, y les repicassen las campanas, y que todos comunmente despues de los auer recibido les hiziesen mucho acato: y que los naturales lleuassen candelas de cera encendidas, y con las Cruces que huviessen, y por mas humildad, y porque los Indios lo viessen, para que tomassen exemplo, mandò a los Españoles se hincassen de rodillas a besarles las manos, y Abitos, y a unles embió Cortes al camino mucho refresco, y les escriuió muy amorosamente: y viniendo por su camino, y á que llegauan cerca de Mexico, el mismo Cortes acompañado de Fray Bartolome de Olmedo, y de nuestros valerosos Capitanes, y esforçados soldados, los salimos a recibir, y juntamente fueron con nosotros Guatemuz el señor de Mexico con todos los mas Principales Mexicanos, y otros muchos Caciques de otras Ciudades: y quando Cortes supo que allegauan cerca, se apò del cauallo, y todos nosotros juntamente con él, e yá que nos encontramos con los reuerendos Religiosos, el primero que se arrodillò delante del Fray Martin de Valencia, y le fue a besar las manos, fue Cortes, y no lo confundiò, y le besò los Abi-

Fray Toribio
Motilma,
santo varon

tos, é el Padre Fray Bartolome les abrazò, e saludò muy tiernamente, y los besamos el Abito arrodillados todos los Capitanes, y soldados que alli ivamos, y el Guatemuz, y los señores de Mexico: y de que el Guatemuz, y los demás Caciques vieron yr a Cortes de rodillas a besarle las manos, espantaronse en gran manera, y como vieron a dos Frayles descalços, y sacos, y los Abitos rotos, y no llevar cauallo, sino apie, y muy amarillos, y ver a Cortes, que le tenían por idolo, ó cosa como sus Dioses, así arrodillado delante dellos, desde entonces tomaron exemplo todos los Indios, que quando agora vienen Religiosos, les hazen aquellos recibimientos, y acatos, segun, y de la manera que dicho tengo: y mas digo, q quando Cortes con aquellos Religiosos hablaua, que siempre tenia la gorra en la mano quitada, y en todo les tenia grande acato: é digo, que le me olvidaua, que Fray Bartolome les helpedò por orden de Cortes en vna muy buena casa, e le fue a vivir con ellos, e los regalò mucho. Dexemoslos en buena hora, y digamos de otra materia, y es, que de ai a tres años y medio, ó poco tiempo mas adelante, yinieron doze Frayles Dominicos, e venia por Prouincial, ó por Prior dellos vn Religioso que se dezia Fr. Tomás Ortiz, era Vizcaino, e dezian que auia estado por Prior, ó Prouincial en vnas tierras que se dize la punta del Drago: é quiso Dios, que quando vinieron, les diò dolencia de mal de mordera, de que todos los mas murieron, lo qual diré adelante, e como, e quando, e con quien vinieron, e la condición que dezian que tenia el Prior, e otras cosas que passaron: è despues han venido otros muchos, y buenos Religiosos, y de santa vida, y de la misma Orden de señor Santo Domingo, en exemplo muy santos, e han industriado a los naturales destas Prouincias de Guatemala en nuestra Santa Fe muy bien, e han sido muy prouechosos para todos. Quiero dexar esta materia de los Religiosos, e diré, que como Cortes siempre temia que en Castilla, por parte del Obispo de Burgos se juntarian otra vez los Procuradores de Diego Velazquez, Governador de Cuba, e dirian mal del delante del Emperador nuestro señor, e como tuyo nueua cierta por

Los prime-
ros Frayles
Dominicos q
entraron en
la Nueva
España, y ca-
si todos en-
fermos.

de la Nueva España. 192

Por cartas que le escriuió su padre Martin Cortes, ó Diego de Ordaz, que le tratauan calamiento con la señora Doña Juana de Zuñiga, sobrina del Duque de Bejar, Don Alvaro de Zuñiga, procurò de embiar todos los mas pesos que podia allegar, así de sus tributos, como de los que le presentauan los Caciques de toda la tierra; lo vno, para que conociesse el Duque de Bejar sus grandes riquezas, juntamente con sus heroycos hechos, e hazañas: è lo mas principal, para que su Magestad le favoreciesse, e hiziesse mercedes, e entonces le embió treynta mil pesos, e con ellos escriuió a su Magestad, lo qual diré adelante.

CAPIT. CLXXII.

Como Cortes escriuió a su Magestad, y le embió treynta mil pesos de oro, y como estauan entendiendo en la conversion de los naturales, è reedificación de Mexico, y de como auia embiado vn Capitan que se dezia Christoual de Oli, a pacificar las Prouincias de Honduras con vna buena armada, y se allegò con ella, y diò relacion de otras cosas que auian passado en Mexico, y en el nauio que iban las cartas de Cortes, embió otras cartas muy secretas el Contador de su Magestad, que se dezia Rodrigo de Albornoz, y en ellas

dezian mucho mal de Cortes, y de todos los que con él passamos, y lo que su Magestad sobre ello mandò que se proveyesse.

TENIENDO Yá Cortes en si la Governacion de la Nueva España por mandado de su Magestad, parecióle seria bié hazerle sabidor como estaua entendiendo en la santa conversion de los naturales, y la reedificación de la gran Ciudad de Tenustitlan Mexico: y tambien le diò relacion de como auia embiado vn Capitan que se dezia Christoual de Oli a poblar vnas Prouincias que se nombraron Honduras, y que le diò cinco nauios bien bastecidos, e gran copia de soldados, y muchos caualllos, y tiros, y escopeteros, y yalletteros, y todo género de armas, y que gastò muchos millares de pesos de oro en hazer la armada, y que el Christoual de Oli se le allegò con ella, y quien le aconsejó que se allegasse, fue vn Diego Velazquez, Governador de la isla de Cuba, que hizo compañía con él en el armada, y que si su Magestad era seruido, que tenia determinado de embiar con breuedad otro Capitan para que le tome la misma armada, è le traiga preso, è yá él en persona por ella, porque si quedaua sin castigo, se atreuerian otros Capitanes a se levantar con otras armadas, que por fuerza auia de embiar a conquistar, y poblar otras tierras que estan de guerra, e a esta causa suplicaua á su Magestad le diese licencia para ello: y tambien se embió a quejar del Diego Velazquez, no tan solamente de lo del Capitan Christoual de Oli, sino por las conjuraciones, y escandalos, y por sus cartas que embiava dende la Isla de Cuba, para que le matassen a Cortes, porque en saliendo de aquella Ciudad de Mexico para yr a conquistar algunos pueblos recios que se leuantauan, y hazian conjuraciones los de la parte del Diego Velazquez para le matar, y leuantarle con la Governacion, y que auia hecho justicia de vno de los mas culpados; y que

Lo que embiava Cortes a suplicar a su Magestad